

Cortés, hallóle peleando; quiso él también menear las manos, y con vna Vara Tostada, le atravesaron vn pie. Retiraronse los Enemigos, por el daño, que recibían de la Artillería, de las Escopetas, y de las Ballestas. De esta manera se peleó seis Dias, sin descansar, y los Vergantines, por diversas partes, quemaban las Casas de la Ciudad, y hallaron canal, por donde rodearla, y entrar en lo grueso de ella, con que las Canoas, con vn quarto de Legua, no se acercaban a los Exercitos, si antes con la multitud, ponían espanto.

Pedro de Alvarado, avisó à Fernando Cortés, que por la parte de Tepeaquilla, por vna Calçada, que iba à vnas Poblaciones de Tierra Firme; y por otra pequeña, que estaba junto à ella, entraban, y salían los Mexicanos en la Ciudad, y que creía, que viendo apretados, se irían por allí; y aunque Fernando Cortés deseaba esto, por poderse mejor aprovechar de ellos, en el Campo, ordenó, que Gonçalo de Sandoval, aunque estaba herido, fuese à poner su Exercito en vn Pueblo, adonde iba à salir vna de las dos Calçadas; y en vna Calçadilla, que estaba quebrada, en algunas partes, entre Sandoval, y Alvarado, se pusieron Christoval Flores, y Geronimo Ruiz de la Mota, con sus Vergantines; y así quedó acabada de cerrar la Ciudad; por lo qual determinó Fernando Cortés, de hacer vna entrada en ella; y porque las Ciudades de Huitzilopucho (que es agora San Marco) la de Mexicatzeño, Cuitlahuac, y Mizquic, que se avian rebelado, no le diesen por las Espaldas, dexó diez de à Caballo, con diez mil Indios Amigos, que le guardasen el paso, y ordenó à Pedro de Alvarado, que también, al mismo tiempo, acometiesen la Ciudad. Entró, pues, Fernando Cortés por la Calçada à pie, delante de su Gente; topó luego con los Enemigos, que defendían vna Rotura, que avian hecho en la Calçada, guardados de vna Trinchea; peleóse gran rato, porque la defensa estaba bien hecha, y los Indios eran muchos, y peleaban con rabia; pero los Castellanos los apretaron tanto, que se la ganaron.

ganaron, (S.)

CAP. XCI. Que prosigue el Cerco de Mexico, y que muchos Pueblos se fueron à ofrecer à Fernando Cortés.

R

ROSIGUIENDO Fernando Cortés por la Calçada adelante, llegó à la entrada de la Ciudad, adonde estaba vna Torre de Idolos mui fuerte, y al pie de ella, vna Puente mui grande levantada, con vna mui fuerte Trinchea, y por debaxo de la Puente, corría gran cantidad de Agua, con mucho impetu. La Gente, que defendía este paso, era tanta, que con la furia de el Agua, la vocería, y la multitud de Piedras, Flechas, y Varas, que tiraban, detuvieron algo à los Castellanos, en emprender este paso; pero Fernando Cortés mandó, que los Rodeleros, y detrás de ellos los Ballesteros, y Escopeteros, divirtiesen à los Indios, y que por los lados, acometiendo los Vergantines, huviesen de hechar Gente, que ganase la Trinchea; hiçose con menos peligro, de lo que pensaba, y los Enemigos huieron; y Fernando Cortés, con sus Castellanos, e Indios, pasó el Agua, que serian mas de ochenta mil Hombres, los quales cegaron con Piedra, y Tierra, aquella Puente, en que Diego Hernandez, Aserrador, que sirvió en la Fabrica de los Vergantines, trabajó, mas que mil Indios, porque era Hombre diligente, y de grandísimas fuerzas; de tal manera, que quando tiraba vna Piedra, como vna Naranja, por medio de los Enemigos, afirmaban, que no hacía menos daño, que si saliera de vna de las Pieças de Artillería, y era mui animoso. Ganaron los Castellanos, mas adelante, otra Albarrada, que estaba en la Calle mas ancha, y mas principal de la Ciudad, que como no tenía Agua, se hiço mas facilmente. Siguiéron el alcance, por la Calle adelante, hasta otra Puente alçada, salvo vna Viga, que quitaron, en pasando algunos de los Indios, y como tenían de la otra parte de el Agua, vna Trinchea de Adobes, y Lodo, estuvose mas de dos horas peleando, de la vna parte, y de la otra, en este puesto, recibiendo el Exercito Castellano gran daño de las Pie-

dras; y Varas; que tiraban de las Açu-teas. Ordenó Fernando Cortés, que acercandose, quanto pudiesen, los Escopeteros, y Ballesteros, y dos Pieças de Artillería, disparasen mui menudo; y aviendolo hecho algunas veces, los Enemigos dexaron la defensa; por lo qual algunos Castellanos, armados de aquellos Ychcahuipiles de Algodon, aunque mui pesados, se arrojaron al Agua, y pasaron con mucho peligro de los Flechaços. Visto este atrevimiento, acabaron los Enemigos de desamparar el Puesto, y las Açu-teas, y como iban retirandose los Mexicanos à lo interior de la Ciudad, por el mucho aprieto, en que los Castellanos, y Amigos Indios les ponían, muchos de los de Tlatilulco se recogieron à las Casas de Motecuhçuma (que se llamaban Quauhquiabuac, que quiere decir, Casa de Aguilas, porque tenía dos Aguilas de Piedra à la entrada de el primer Patio) y como eran valientes, y animosos, salieron luego contra los de à Caballo, y como se iban metiendo sin miedo, hiço rostro vno de ellos, à otro de à Caballo; el qual, viendo tan desvergonçado, le tiró vn bote de Lança, con que le pasó, y casi costó con el suelo; y como el golpe fue con fuerza, y el Caballo también la llevaba, no la pudo sacar, y aunque hiço vn desdén sobre las Ancas de el Caballo, no la soltó; pero acudieron los Indios con mucha presteça, y asiendo de ella, hacían fuerza por quitarla; pero el Soldado, que tenía esta afenta, saltó en el suelo de su Caballo (caso harto inconsiderado) y como los Enemigos eran muchos, y rabiosos, no duró mucho tiempo con vida, porque à mui breves golpes se la quitaron, y dexaron molido, y quebrantado todo su cuerpo. Los Compañeros, que aunque vieron el lastimoso caso, no pudieron estorvarle, por la presteça con que se hiço, rebolvieron sobre los Agresores; y aunque los acometieron, no llegó à execucion la vengança, porque luego se bolvieron à las Casas de el Rei, de donde avian salido, y se fueron retirando à ellas, al amparo de vnas Columnas, que estaban fuera levantadas, para vn nuevo Edificio, que allí hacía Motecuhçuma. Pasó el Exercito, cegóse la Puente con los Materiales de la Trinchea, y siguieron hasta otra Puente, que ni estaba alçada, ni tenía Al-

barrada, cerca de vna de las mas principales Plaças de la Ciudad, y teníanla allí, porque nunca se persuadieron los Enemigos, que los Castellanos llegasen allí. Vista tal ocasión, y que yá era todo Tierra firme, mando Fernando Cortés disparar vna Pieça à la Plaça; y como eran tantos los Mexicanos, que no cabían en ella, cada vez hacía gran estrago, y con todo esto no se determinaban los Christianos à entrar en la Plaça: por lo qual, diciendo Fernando Cortés, que no era tiempo de mostrar cansancio, ni cobardía, con vna Rodela en la mano, apellidando, Santiago, arremetió el primero.

No pudiendo los Mexicanos sufrir la furia de los Castellanos, y de sus Amigos, recogieronse en el circuito de el Templo, que era vna Cerca de Cal, y Canto, y era como vn Lugar de quatrocientos Vecinos; pero también lo desampararon, subiendose à las Torres, y guareciendose en otras partes; pero hechando los Mexicanos de ver, que no avía Caballos, rebolvieron sobre los Christianos, y peleando con extremo valor, los hecharon de todo lo ganado, hasta la Plaça, y esta también se la hicieron perder, y la Pieça de Artillería, y los llevaban mui acosados por la Calle, por su demasiada confianza, y menosprecio de los Indios; pero acudieron tres Caballos, con cuyo calor se cobró lo perdido de la Plaça, y Patio de el Templo, con muchas muertes de los Mexicanos, que pensaron, que eran mas los Caballos; y aunque hasta treinta se hicieron fuertes en vna Torre, que tenía cien Gradas, quatro Castellanos, peleando valerosamente, la ganaron, y mataron à los Defensores; y si no acudieran otros seis Caballos, los Indios, segunda vez, hecharan al Exercito Christiano de la Ciudad. Mandó Cortés recoger el Exercito, y si los pasos no estuvieran bien cegados, recibieran daño, porque à esta saçon llegaron al puesto de las Canoas, que avian huído de los Vergantines, que les hacían mucho daño; y como eran de los mas valientes, acometieron à los Nuestrós, con otros, que se les juntaron (que llamaban Quaquachiçti) y cargaron con mucha furia, aunque los refrenaban los Caballos, con mucho daño suyo, rebolviendo, de quando en quando; y de esta manera se retiraron los Nue-

Nuestros al Lugar, donde avian dexado serrado su Real, que se llamaba Xoloca, (que es cabe el Matadero, y Casas de Pedro de Alvarado) y los Vergantines se bolvieron à su puesto de Acachinanco. Hicose bien esta retirada, aunque de las Peñadas de las Açuteas, fueron muchos heridos, y dexaron ardiendo muchas Casas, para que desde las Açuteas no recibiesen mas daño. Los otros Exercitos en este mismo tiempo, hicieron sus entradas, y pelearon mucho, y aunque estaban apartados vnos de otros, mas de Legua, y media (que tanto, por todas las partes se estendia la Poblacion de la Ciudad) era tanta la Gente de los Enemigos, que acudian à todas partes, que parecia, que todo el Poder de el Mundo estaba en cada vna: Dexaron perdido los Españoles esta vez el tiro grueso, que avian sacado para ofender, y desbaratar à los Indios; con que quedaron los Mexicanos, en algo contentos.

Don Fernando, Señor de Tetzcucó, reconociendo el bien, que Fernando Cortès le avia hecho en darle tan gran Señorío; aviendo otros, que tenian à él tan buen derecho, deseando poner buena voluntad à sus Vasallos, y à siete Hermanos, que tenia, les dixo: Que pues sabian, que los Mexicanos avian sido siempre Tiranos, si le le amaba, holgaria, que tomasen por propria aquella Guerra, en favor de el invencible Cortès, pues su Dios le favorecia, y le parecia, que le avia embiado de tan lexos, para castigar los Tiranos, y vengar à ellos, de los agravios recibidos; y así esperaba, que quedarían mui corridos, los que no huviesen acudido à Cortès; y mui contentos los que le huviesen favorecido; y bolviendose à Cohuacotzin, su mayor Hermano, le dixo: Tu serás el General de el Exercito, y le repartirás entre tus Hermanos, pues eres exercitado en la Guerra, y Cortès, y los Mexicanos entiendan el gran Poder de Tetzcucó. Este Hermano, que era de hasta veinte y seis Años, respondió, besándole las Manos, por la merced, que à todos hacia, y ofreciendo de servir con muchas veras; juntó el Exercito; salio con cinquenta mil Hombres; fue mui Valiente, y con los treinta mil, se fue à poner adonde estaba Cortès; los veinte mil repartió en los otros dos Exercitos, y este se bautizó despues, y se llamó tambien Don Hernando.

CAP. XCII. De las entradas, que Fernando Cortès hacia en Mexico, y el gran numero de Gente, que tuvo en su Exercito.



EMAS de el referido Socorro, que fue mui à proposito, y que dió à los Mexicanos mucha pena, con su exemplo, fue otro de Xuchimilco, Ciudad de la Laguna, quatro Leguas de Mexico, y de ciertos Pueblos Otomies, que es Gente Serrana, con mas de veinte mil Hombres, y mucha Virtualla. Pareciendo, pues, à Cortès, que los Vergantines avian amedrentado tanto las Canoas, que no parecia ninguna; y que bastaba tener consigo los siete, embió tres à Sandoval, y otros tantos à Alvarado, porque ya el Exercito de Christoval de Olid, se avia juntado con Cortès. Estos Vergantines fueron mui necesarios en aquellas partes, porque hacian grandes presas de Canoas, que entraban en la Ciudad con Virtualla, y daban calor à los Exercitos. Llegada la Gente de Guerra, de los Amigos, Fernando Cortès aperció, así à los Castellanos, como à los Indios, para tomar de veras el Combate de la Ciudad, y dixo, que dentro de dos Dias lo pensaba comenzar. El tercero Dia, por la Mañana, despues de oida Misa, salió de los Cuarteles con veinte Caballos, trecientos Castellanos, mucho numero de Amigos, y tres Pieças de Artilleria, y à tres tiros de Balleita roparon con los Enemigos, que aguardaban, y recibieron los Christianos, con gran grito, y burla, confiados en su multitud, y en lo que de nuevo avian fortificado en aquellos tres Dias, aunque no faltaron Escaramuças. Peleabase por todas partes, y los Vergantines por los lados, perseguian mucho los Enemigos. El Artilleria hacia buenos efectos, porque como eran tantos los Indios, no iba Tiro en valde, y así comenzaron à afloxar, y con esto se ganó el Fuerte, y se pasó, siguiendo la Victoria, ha-

hasta otra Puente, y Trinchea, que se ganó, y otras muchas; y llegaron hasta vna Plaza, de donde Cortès no quiso pasar, hasta que se cegasen los Arrojos, para que los pasos estuviesen seguros en la retirada; y aunque mas de diez mil Indios entendian en ello, hubo que hacer hasta hora de Vísperas, y entre tanto los Castellanos, y los otros Indios, peleaban, haciendo mui buenas suertes, y los Caballos alanceando infinitos. Ponian los Mexicanos toda su confianza en las Açuteas, de donde era grande la ofensa, que hacian; y por esto el General Tetzcucano, dixo à Fernando Cortès, que le serviria de poco lo que trabajaba, si no derribaba las Açuteas, como las iba ganando. Acordó de tomar el consejo, aunque contra su voluntad, porque siempre quisiera llevar el negocio por bien. Mandó, que se pusiese fuego à vnos grandes Palacios, que en aquella Plaza avia; quemóse tambien la Casa de las Aves de Motecuhçuma, que era mui hermosa, y otras diversas cosas, que mucho sintieron; porque nunca pensaron, segun la fortaleza de la Ciudad, que fuerças humanas llegaran tan adelante. Siendo à hora, mandó Fernando Cortès, que el Exercito se retirase; y entones era cosa admirable la carga de los Mexicanos, la rabia con que la daban, por el sentimiento de la quema de los mas hermosos Edificios de su Ciudad; por la muerte de tantos de los suyos; por ver à los de Chalco, Xuchimilco, à los Otomies, y otros Pueblos, à quien ellos avian tenido por Esclavos, pelear contra ellos: cosa, que tenian por gran afrenta. Tambien les daba pena oír à los Tlaxcaltecas, mostrando los brazos, y piernas de los muertos, que aquella Noche cenarian de ellos, y otro Dia almorçarían, como efecto lo hacian. Acabóse de retirar el Campo, sin que faltase ningun Castellano, y pocos Indios: Alvarado, y Sandoval tambien pelearon este Dia, y así convenia; porque si toda la fuerça de Mexico cargara sobre vna sola parte, fuera invencible; y en esto mostró Fernando Cortès su mucha prudencia, y consideracion, que en todo lo que hacia tenia, y así se engañaba pocas veces.

Bolvió el Dia siguiente Fernando Cortès, por la misma orden, y lugar, y con la misma Gente, contra los Enemigos; y aunque madrugó, porque Tomo I.

no bolviesen à fortificar lo que avia ganado; ya lo halló hecho mejor, que antes, y se peleó este Dia con mas peligro, y hasta dos horas, despues de medio Dia, no se pudieron ganar, sino dos Puentes, y dos Trincheas; porque para cada vna, era necesario, que los Castellanos se hechasen à nado; y si los Vergantines no ayudaran, tampoco esto aprovechara; ni aun con ellos bastara, sino quemaran las Casas, por el daño de las Açuteas. Retiróse Cortès, cargándole mucho los Enemigos; y Alvarado, y Sandoval, por su parte, tambien lo hicieron mui bien, culpando à Fernando Cortès, por estas retiradas, queriendo muchos, que se quedara en lo ganado; por no bolver tantas veces à ello. Respondia, que no tenia fuerças para sustentarlo, y que se ponía en manifesto peligro; pues estando en la Ciudad à todas horas, le combatirían; alierde, de que no pudiera quitar la Virtualla à la Ciudad, como lo hacia de donde estaba. Aviañ hasta este tiempo estado neutrales los Pueblos de Yztzapalapan, Huitzilopucho, Mexicatzinco, y Mizquie, y Cuiclahuac, y los Naturales de otros Pueblos; que estaban en la Laguna Dulce; y viendo, que las cosas de los Christianos caminaban prosperamente, se embieron à ofrecer à Cortès. El los recibió mui bien, y pidió, que embiasen sus Canoas armadas; para que anduviesen en compañía de los Vergantines, y que en ellas llevasen Materiales, para hacer Casas, para el abrigo de la Gente, en los Cuarteles. Lo vno, y lo otro hicieron de buena gana, y con gran brevedad; y avia à los dos lados de la Calçada, en mas trecho de quatro Tiros de Ballesta, estancias, adonde cabian los Castellanos, con mas de dos mil Indios de servicio, porque los otros, que eran casi docientos mil, se aposentaban en Coyohuacan, Legua y media del Campo. Llevaron tambien Mantenimientos, que fue de mucha ayuda; porque lo principal de que se sustentaban los Castellanos, eran Cerezas, porque avia muchas, y duraban mas tiempo, que las de Castilla. No se hartaban de Pescado, que tuvieron pocos dias; y demás de la hambre con que peleaban, el Sol, y el frio; no les dió pequeño trabajo. Visto, que las muchas muertes de los Mexicanos, y ch-

trabajo de la hambre; que padecian, no los atraía a la Paz; determinó Fernando Cortés, no dexar pasar Día, sin combatirlos; para esto mandó, que quatro Vergantines, con la mitad de las Canoas, que serian como mil y quinientas, fuesen por la vna parte, y que los otros, con la otra mitad, fuesen por la otra parte, corriendo alrededor de la Ciudad, quemandola, y haciendo todo el daño, que pudiesen. Entró el mismo por la Calle Principal, hallóla toda desembaraçada; pasó a la Calle, que va a salir a Tacuba, en que avia algunas Puentes. Ordenó, que desde allí entrase por otra Calle Alonso Davila, con setenta Castellanos; y que seis Caballos fuesen por las espaldas, para asegurarlos, y llevase doce mil Indios consigo. Embió a Andrés de Tapia por otra Calle, y con la Gente, que le quedaba, siguió por la de Tacuba. Ganó tres Puentes, y las cegó, y se bolvió al Quartel. El otro Día, bolvió Cortés a entrar en la Ciudad, con fin de ganar toda la Calle de Tacuba, para poderse comunicar con el Real de Pedro de Alvarado. Ya en esta façon, andaban los Mexicanos, cansados de sufrir los asaltos, que los Castellanos les hacian, y daños, que les causaban; y por esto determinaron muchos, de pasarse de la parte de Tenuchtitlan, a la de Tlatelulco, que era en lo mas interior, y fuerte; y así se pasaron muchos, con sus Haciendas, Mugerres, y Hijos, confiando en el valor de la Gente de aquel Barrio, que es de animo mas arriesgado, y valiente. Así entraron en Tlatelulco, los de Tenuchtitlan, con mucho sentimiento, y sobra de suspiros, y lagrimas. Los Tlatelulcas, aunque siempre se querian mal estas dos Familias, los recibieron en esta ocasion mui bien, y con mucho amor, consolandolos en sus trabajos, y prometiendo de favorecerlos, pues a todos importaba su defensa. Y movidos de lastima, que les causaron los nuevos Huespedes, se partiéron muchos a ayudar, en la defensa de Tenuchtitlan, dexando suficiente Guarda de Gente en sus Presidios, y Guardas. Y como este Día se retiraron los Mexicanos tanto en lo interior de la Ciudad, pareció a los Castellanos, que tenian las tres partes, de las quatro de la Ciudad, ganadas; y Alvarado, y Sandoval, tambien pelearon

bien; ganaron muchas Puentes, con poco daño; y se pasó tan dichosamente este Día, que se persuadia Cortés, a que los Mexicanos pidieran Paz, la qual, procuraba quanto podia, embiando recados al Rei Quauhtemoc, y haciendo otras diligencias.

CAP. XCIII. Como se prosigue el Cerco de Mexico, y cosas, que van sucediendo, y se dicen Valentias particulares de Indios, con la Traicion, que los Chinampanecas hicieron a los Mexicanos.



EDRO de Alvarado, como le parecia, que andaba ganancioso, en las acometidas, y entradas, que hacia con su Gente, movió su Exercito, de donde estaba alojado, y vino contra los Tlatelulcas, a los quales halló a punto de Guerra, y bien apercebidos. Començaron a pelear, los vnos contra los otros, reciamente, así por Agua, como por Tierra, y pelearon todo el Día, sin poder hacer bolver paso atrás a los Tlatelulcas, de la Raia de su Sitio; y viendo, que la Noche se venia, y el poco fruto de la Batalla, se retiró Alvarado, con su Gente, a su Puesto, mui descontento, de no aver hecho nada: y el Día siguiente, no bolvieron a pelear; pero entraron en consulta de lo que avian de hacer el Día siguiente, para entrar en la pelea; y salió determinado, de llevar consigo cinco Vergantines de Armada, los quales pusieron en vn lugar, que se llamaba Nonohualco, donde aora está vna Hermita de San Miguel, a la salida de todas las Casas de esta parte de Tlatelulco, iendo a Tlacupa, para valerse de ellos, y de su Artilleria, contra los Enemigos. Hecho esto, salieron los de a pie, por tierra, y los de los Vergantines por Agua, en busca de los Indios, entendiendo, que los Tlatelulcas les faldrian al encuentro de Guerra, y que los cogieran en medio, y los destruirian. Pero los Indios, que los vieron venir, se estuvieron quedos en sus puestos, y lugares, aguardando, que entraran mas

den tro los Castellanos, para cogellos en partes donde no pudiesen facilmente desembolverse, y matarlos, o prenderlos; como los Castellanos pensaban hacer en ellos.

A esta coyuntura salió vn Indio Valiente, (que parecia otro Gigante Goliath, contra el Pueblo de Israel) y con vna Rodeia en la Mano, y vna Cota de Algodon vestida, se puso solo en medio de el Campo, con tres Piedras en las Manos, y airemetiendo con vna veloz carrera acia el Exercito de los Españoles, tiro, con mucha fuerza, la Piedra, que tenia en la Mano derecha, y dió con ella a vn Castellano, con cuyo golpe dió en Tierra, y arrojó las otras dos, que llevaba, y no erró tiro ninguno, y con cada vna derribó el suio: Luego tras esto acudió la Tropa de la demás Gente, y cargo sobre los que estaban junto al Agua, los quales viendo los golpes de el Indio, y la Gente, que cargaba, se fueron retirando acia los Vergantines, para meterse en ellos, y librarse de la fuerza de Gente, que sobre ellos cargaba. De esta manera se salvaron, mojadados, y bien cansados, por averse medido por el Agua, y aver hecho mucha fuerza para resistir, y entrar dentro de los Vergantines. De este Indio (que se llamaba Tzilacatzin) se dice, que iba en trage de Otomi (a la manera, que estos salen armados para ir a la Guerra) cortado el Cabello, en manera particular, y graciosa, arremetiendo a los Enemigos, sin ningun temor, teniendo los Ojos baxos, y haciendo sus arremetidas, como atontado. Los Indios, Amigos de los Españoles, mostraron espanto en este hecho, y acudieron contra el para matarlo; pero no pudieron, porque se les fue de las Manos, y se metió por entre los suyos, y se escondió; y en esta Escaramuça, donde los nuestros no ganaron nada, y en otras que despues tuvieron, con estos de Tlatelulco, salía este Indio disfrazado, cada vez de su manera, por no ser conocido, y así hacia grande riza en el Exercito de los nuestros, y nunca le pudieron aver a las Manos nuestros Castellanos, aunque muchas veces lo procuraron.

Otro Día salieron los nuestros con los Vergantines a Escaramuçar, con los Tlatelulcas, çabordando los Vergantines cerca de las Casas, para saltar en Tierra, sin mojarse; y por Tierra vinieron muchos Tlaxcaltecas, y otros Ami-

Tomo I.

gos de los Españoles, y començaron a pelear con ellos, por Agua, y por Tierra, y aquí murieron de ambas partes, cantidad de Indios, y pelearon todo el Día, hasta la Noche. En esta Refriega se aventajaron dos Tlatelulcas, llamados Tzoyectzin, y Temoctzin, los quales, con animo invencible, hirieron, y mataron muchos de los Indios Amigos, hicieron hechos mui notables. Retiraronse los nuestros (siguiendoles los Tlaxcaltecas) y otros de la Confederacion Castellana.

En este tiempo, (estando ya los Indios Chinampanecas confederados con Cortés) pareciendoles, que era buena la ocasion para robar a los Mexicanos cercados, embiaron a decir a el Rei, (de baxo de cautela, y maña) como querian entrar de secreto en la Ciudad a ayudarlos; el Rei, que no conoció la cautela, y engaño, embiósele a agradecer, rindiendoles muchas gracias, por el buen ofrecimiento, y luego les dieron Dones, en señal de amistad, y señalandoles los puestos donde avian de acudir, los fiaron de ellos. Acudieron todos los de la Laguna, conjurados en esta traicion, que eran los de Xuchmilco, Cuñlahuac, y otros de la Laguna, y començaron a hacer demonstracion, de que peleaban contra sus Enemigos; y estando ya rebueltos los vnos con los otros, començaron a bolverse contra los pobres Mexicanos, y Tlatelulcas, y a Rio rebuelto, (que dicen) suele ser ganancia de Pescadores. Estos, que lo eran, entraban en las Casas, y por fuerza, u de grado, fingiendo ser de los de la Aliança de los Españoles, robaban quanto hallaban, y podian aver a las Manos, y todo lo iban hechando en sus Canoas, para irse con ello, quando se viesen llenas de sus despojos; y a los que se les defendian, los mataban, y a sus Mugerres, y Hijos cautivaban, y maniatados, los ponian en sus Canoas. Aunque al principio no se entendió esta traicion, luego se descubrió el daño; y los Capitanes, que la entendieron, dieron voces, para que advirtiesen todos la traicion, que pasaba; luego acudieron todos los que hacian Guerra a Alvarado, y a los demás, que con él estaban, en aquella parte de Nonohualco, y vinieron a favorecer a la Ciudad, que estaba acometida de Amigos fingidos, y acometiendolos, començaron a matar Xuchmilcas, y Chinampanecas, en gran numero, y

Aaaa 2

cau: